



La Biblioteca

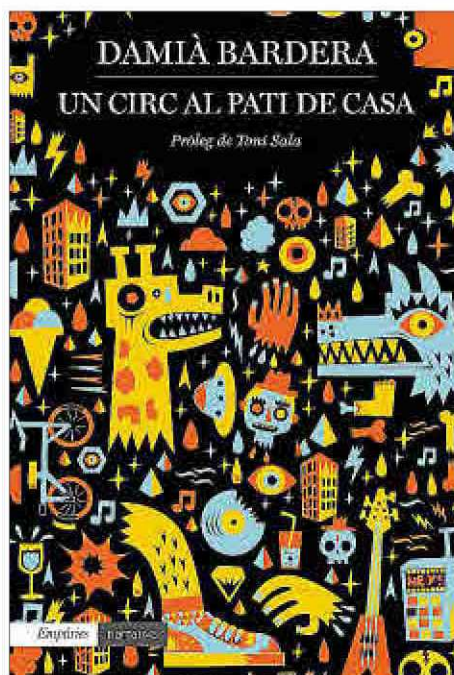


POR **Neus Canyelles**

Hay vida después de Monzó

Damià Bardera (Viladamat, 1982) es autor de un poemario (L'últim vòmit), una novela (Viladelsac), dos ensayos y seis libros de relatos

En febrero de 2005 acudí en Barcelona a una especie de tertulias en las que diferentes escritores en catalán que aún no habíamos cumplido los cuarenta teníamos que presentarnos y situarnos en el universo literario. Luego conversábamos ante el público, que por supuesto podía hacernos preguntas. Estuvo bien. Bueno, quiero decir que entonces todavía no me parecían tan ridículas estas charlas. La cuestión principal era tratar de responder a esta pregunta: ¿hay vida después de Monzó? No basta con echar un vistazo a la cantidad de autores y libros que se publican para contestar que sí. La antología de Lolita Bosch *Veus de la nova narrativa catalana* (2010) recoge cuentos de 41 autores contemporáneos. Por lo menos ya se trata



Damià Bardera
Un circ al pati de casa
EMPÚRIES

de una selección, y es prueba de la existencia de una buena cosecha para todos los gustos. Damià Bardera también es una demostración de que existe vida -otra vida- después de Monzó (su huella ha sido demasiado fuerte; su peso, demasiado grande; su oficio, inigualable). Bardera ha escogido un camino muy peculiar, el de la narración breve sobre lo estrafalario, lo raro, lo que parece inverosímil. Aquellos casos y aquellos personajes de los que se cuentan como únicos y fantásticos, que nadie podría creerse, pero que las voces populares guardan en su acervo cultural y colectivo. Todos hemos escuchado alguna vez: «Yo conocí a un hombre sin brazos y sin piernas que...». Historias de seres caricaturescos, de circo -como bien nos indica en el título-, a quienes les ocurren las peripecias más insospechadas, más atroces y espantosas. Pero Bardera tiene el don de explicarlas como si fueran acontecimientos normales y corrientes, como si ocurrieran en el patio de su casa. Como si hubiera sido testigo de ellas cuando no era más que un niño. Y tú eres el tentetioso, aquel muñeco que, golpeado desde todas partes y conmovido, casi como en *shock*, vuelves a tu posición inicial y quieres más de lo mismo, deseas más dosis de absurdidad e ironía porque, a pesar de la bofetada que te llevas, te lo estás pasando en grande.